

Carta a los jóvenes de confirmación

Mons. Julián Ruiz Martorell
Obispo de Huesca y de Jaca

Queridos jóvenes: Os deseo gracia y paz. En algunas ocasiones, recibo cartas en las que los jóvenes que os preparáis para la confirmación os expresáis de este modo: «Deseo recibir el sacramento de la confirmación para poder estar más cerca de Dios y continuar mi vida cristiana por el buen camino». También compartís vuestra ilusión: «me hace ilusión recibir la fuerza para vivir como hijo de Dios». Y manifestáis vuestra esperanza: «Espero que el Espíritu Santo aporte gran cantidad de cosas en nuestra vida, como encontrar nuestra personalidad cristiana».

Valoráis el grupo en el que os habéis conocido más a fondo y en el que convivís a gusto. Y también sentís la necesidad de personas de referencia que sean «cercañas, creíbles, coherentes y honestas». Buscáis sintonía, apoyo, estímulo, ayuda, consejo.

Sois conscientes de que vivís en un mundo distinto al que vivieron vuestros padres y educadores. La relación con vuestros padres y familiares se vuelve problemática. Percibís que se subestiman vuestras potencialidades, que se destacan excesivamente vuestras fragilidades y que no se entienden vuestras propuestas. A veces se bloquea el proceso de vuestras decisiones.

Os expresáis con libertad y espontaneidad. No os gustan los razonamientos retorcidos. Os movéis con soltura en las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación. De hecho, se os denomina «nativos digitales» porque, desde niños, estáis en contacto con los recursos tecnológicos.

Sabemos que estáis disponibles para participar en acciones concretas y que os cuestan más los compromisos prolongados. Os preocupa la propia imagen y seguís con interés los criterios de la moda a la hora de vestir o de consumir determinados productos comerciales. Algunos de vosotros practicáis habitualmente deportes y participáis en competiciones con regularidad.

La catequesis de confirmación es una oportunidad para encontrarnos con vosotros, para acompañaros en vuestro camino, para ofrecer os ayuda y consejo, y para compartir con cada uno el tesoro más valioso de la historia: la persona de Jesucristo.

Tened en cuenta que Jesucristo y el anuncio que Él proclama os fascinarán. Cuando escuchéis su palabra, cuando conozcáis sus milagros, cuando os detengáis a pensar en cómo trata a las personas, cuando os situéis en su radio de acción para responderle de tú a tú, os sentiréis identificados con la actitud de quienes tuvieron la ocasión y la oportunidad de compartir sus vidas con Él. Y veréis cómo os resultarán familiares las respuestas de los discípulos de Jesús. Lo que dicen en los evangelios Pedro y Tomás, o Felipe y Juan, tiene una enorme actualidad. Son palabras llenas de intensidad y de vida.

La fe os ayuda a participar en el modo de ver de Jesús. Creer quiere decir ponerse a la escucha del Espíritu y en diálogo con Jesucristo, que es «camino, verdad y vida», con vuestra inteligencia y vuestros sentimientos, aprender a confiar y a vivir con gozo cada día, en las circunstancias tristes y en los momentos de alegría.

Hace casi 52 años el Concilio Vaticano II dirigió unos «Mensajes a la humanidad» y decía a los jóvenes: «La Iglesia os mira con confianza y amor. (...) Posee lo que hace la fuerza y el encanto de la juventud: la facultad de alegrarse con lo que comienza, de darse sin recompensa, de renovarse y de partir de nuevo para nuevas conquistas. Miradla y veréis en ella el rostro de Cristo, el héroe verdadero, humilde y sabio, el Profeta de la verdad y del amor, el compañero y amigo de los jóvenes».

Recibid un cordial saludo.

8 de octubre del 2017